

lado y distante de todo otro pueblo, su vida sigue siendo la misma que conocieron mis abuelos; y será, posiblemente, la que mis nietos vivirán.

De madrugada, las mujeres trepan a los cerros en busca de leña; durante el día, no se escucha otra voz que la del mar; y, de vez en cuando, la campana de la iglesia toca sin que nadie sepa para qué. Ya cuando la noche avanza y la luna es grande, los hombres descuelgan las redes tendidas en la playa y se pierden en el límite del mar.

Las casas apagan sus lámparas; y un perro, en la distancia lanza un aullido que va rodando de cerro en cerro.

Sin embargo, en la más humilde casa del pueblo, una lámpara permanece encendida unas horas más.

Desde aquí os envío estos poemas. Si algunos llevan el rostro un poco fatigado, no culpéis al ambiente que los rodeó.

Os aseguro que era hermoso.

Aunque la evolución de este poeta es cosa evidente, no se resigna todavía a dejar de mano sus antiguas teorías poéticas y reincide más de una vez, en los viejos pecados de la oscuridad, y la falta de emoción. Pero hay estrofas, como estas que copiamos, en que se afirma, su nueva modalidad:

Sólo de tocarlo
con sus manos blancas,
el alba
abrió los ojos
del paisaje ciego.

Trémula visión de la Samaritana,
una campesina
vuelve de la noria
trayendo en sus brazos
un cántaro de agua.

Luego,
con su túnica blanca

y la humilde sandalia,
yo oí decir al alba
su divino sermón, en la montaña.

Seguiremos esperando, confiados,
en no sufrir un desengaño, la obra
que nos dará mañana.

ESTALACTITAS.—*Dinka Ilic.*

Versos de mujer, y de mujer que comienza las luchas literarias. ¿Quién será capaz de juzgar severamente a una mujer que ama, aunque diga en versos defectuosos su amor de juventud?

Pensamos que a todo libro inicial sólo debe pedirse el signo prometedor, la palabra que augure. Y leyendo estas «Estalactitas» (1) de Dinka Ilic, hemos hallado estos versos, que son suficientes para salvar todo su libro:

Y vi su partida
sin decirle nada.
Dejé que el camino
con su cinta blanca
se apretara fuerte
cual venda a su alma.

Al citar estos versos no hacemos una profecía. Pero son la única flor de un libro que no entusiasma.

POETAS DE PORTUGAL.—*Arthur Vieira.* (2)

Conferencia dictada en la Universidad de Chile hace once años; este trabajo de Vieira se imprime

(1) Imprenta y Litografía Universo. Santiago, 1932.

(2) Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1932.